



**DOS CENTENARIOS**

Homenaje conjunto al  
**Dr. D. Antonio Rodríguez Pérez**  
 y al profesor  
**D. Antonio de Hoyos**  
 organizado por las Reales Academias de Alfonso X el Sabio  
 y de Medicina y Cirugía en el centenario de su nacimiento

El acto estará presidido por:

**Excmo. Sr. D. José Ballesta Germán**  
*Consejero de Universidades, Empresa e Investigación*

**Excmo. Sr. D. Francisco Calvo García-Tornel**  
*Director de la Real Academia Alfonso X el Sabio*

**Excmo. Sr. D. Emilio Robles Oñate**  
*Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía*

Ponentes:

**Ilmo. Sr. D. Santiago Delgado Martínez**  
*Académico de Número de la Real Academia Alfonso X el Sabio*

**Excmo. Sr. D. Guzmán Ortuño Pacheco**  
*Presidente de Honor de la Real Academia de Medicina  
 y Cirugía de Murcia*

Lugar:  
 Salón de Actos de ambas Academias.  
 Plaza Preciosa, s/n Edif. Museo Arqueológico

Día:  
 Jueves, 8 de noviembre de 2012

Hora:  
 19:30 horas

Organizan



Patrocinan



**PEDRO ROGRÍGUEZ PÉREZ.  
 EL ÚLTIMO Y MÁS JOVEN DISCÍPULO DE CAJAL.**

Guzmán Ortuño Pacheco  
 Presidente de Honor de la Real Academia de Medicina de Murcia.  
 Catedrático de Anatomía Patológica de Medicina de la UMU

Conferencia pronunciada el día 8 de noviembre de 2012 con motivo del Acto de Homenaje de las Reales Academias de Medicina y Alfonso X el Sabio de Murcia a los Académicos Pedro Rodríguez Pérez y a Antonio de Hoyos, en el centenario de su nacimiento.

Excmo Sr. Consejero de Universidades, Empresa e Investigación,  
 Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina  
 Excmo Sr. Director de la Real Academia Alfonso X el Sabio

Excmos e Ilmos. Académicos,  
Sras. y Sres.

En primer lugar agradecer a todos aquellos que han hecho posible que esta tarde tenga el honor de participar en este merecido homenaje.

Todo comenzó cuando la Fundación los Álamos y el CEIP Pedro Rodríguez, tuvieron la iniciativa de honrar a dos ilustres ciezanos en el centenario de su nacimiento, entonces me invitaron a glosar la vida y obra de Pedro Rodríguez Pérez, del que tenía referencias desde mi época estudiantil, y después conocí mejor, en el año 1.977, cuando Antonio de Hoyos hijo me regaló la obra escrita por su padre 'Rodríguez-Pérez Histólogo', que ha sido reeditada recientemente.

Trataré de destacar los aspectos más relevantes de Pedro Rodríguez Pérez, 'el último y más joven discípulo de Cajal' que le acreditan como miembro señero de la Escuela Histológica Española.

En una conferencia que ofreció el año 1942, en Cartagena, titulada 'Excelsitud científica de España a través de don Santiago Ramón y Cajal', Rodríguez Pérez pronunció unas palabras muy bellas que recogen el sentir del médico ciezano: 'Yo fui el último y mas joven discípulo del maestro muerto. Con él anduve mis primeros pasos en el terreno de la Ciencia, y de él recibí alientos y estímulos', palabras veraces de un alumno aventajado y fiel de don Santiago, que le hacen merecedor de ocupar junto a él un lugar destacado en la historia de la ciencia médica en España.

La obra de Cajal y sus discípulos, entre los que se encuentra Pedro Rodríguez Pérez, constituye la aportación más destacada de nuestro país a la Ciencia de todos los tiempos. Cajal demostró que el sistema nervioso está constituido por células independientes, las neuronas, que se comunican entre sí mediante contactos especializados llamados sinapsis. Cajal obtuvo el Premio Nobel de Medicina en 1906, compartido con el italiano Camilo Golgi. Además, su metodología de trabajo y hallazgos fueron tan importantes que Santiago Ramón y Cajal es actualmente el científico más citado de todos los tiempos.

Nuestro héroe llega a Madrid el año 1929 para cursar su licenciatura de Medicina y ya en su primer curso establece contacto con la difícil asignatura de Histología e Histoquímica, obteniendo matrícula de honor. Le fue impartida por el profesor Tello, quien había sustituido, en la cátedra madrileña, al maestro Cajal, tras su jubilación. Ingresa como alumno interno por oposición, en 1931, en la cátedra de Histología de Madrid, donde empieza a destacar como docente que gozaba de la estima de sus alumnos y de la sana envidia de sus compañeros. Enriqueta Lewy, que fuera secretaria de Cajal, describe así el contacto con el maestro: 'Un alumno interno de la cátedra de don Francisco Tello, Pedro Rodríguez Pérez, había acudido al laboratorio del Instituto para ayudar unos días a Fernando de Castro. El ojo avizor del maestro estuvo observando atentamente como se afanaba aquel adolescente, le preguntó qué hacía allí, y sin darle ninguna importancia le ofreció continuar dos trabajitos empezados por él. Aquel muchacho se lanzó impetuosamente a realizar la tarea encomendada por nuestro sabio, robándole horas al sueño'. Los trabajos, por voluntad de Cajal, aparecen en 1932 con el solo nombre de Pedro'. Es Cajal quien, en el mismo año, le propone como Becario del Instituto, a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

La excelencia científica de la Escuela Histológica Española lo refrenda el hecho de que a principios de 1936, existían tres laboratorios de Histología en Madrid: Dos en el cerro de San Blas, el de Investigaciones Biológicas dirigido por Tello (Instituto Cajal), donde trabajaban, entre otros, Herrera Bollo, Fernando de Castro, Martínez Pérez, Sanz Ibáñez y el becario Rodríguez Pérez, con la preparadora y antigua secretaria de Cajal, Enriqueta Lewy, y el de Fisiología Cerebral, dirigido por Lafora. El tercer laboratorio se ubicaba en la Residencia de Estudiantes, el de Histología Normal y Patológica, dirigido por Río Ortega.

El doctor Rodríguez Pérez forma parte de la historia del Instituto Cajal. Era un momento en el que en el famoso Instituto Cajal, sólo se aceptaban doctores y catedráticos de la universidad española y Pedro Rodríguez Pérez entre ellos. Allí, aprende las técnicas de impregnación argéntica, imprescindibles para el estudio de las células del sistema nervioso, siendo muy apreciado por su dedicación y facilidad en el trabajo de laboratorio.

Rodríguez Pérez participa en varios hechos históricos de la Escuela de Cajal, durante su etapa estudiantil. El primero de ellos asiste al masivo homenaje que la Universidad Española le tributa a Cajal, el año 1931, mediante la erección de una estatua en el patio de la Facultad de Medicina de Atocha, popularmente conocida como el 'pincelín' por su figura estilizada. En este homenaje pronunció un entusiasta discurso Eduardo Ortíz de Landázury, en representación de la FUE (Federación Universitaria de Estudiantes), a la que pertenecía Pedro, y se leyeron unas palabras de Cajal, ya que no quiso asistir en persona. En 1932, interviene en el traslado del Instituto de Investigaciones Científicas, desde el viejo caserón de la calle Atocha (museo del doctor Velasco), donde incluso se había derrumbado el techo del despacho de Cajal, al flamante y nuevo Instituto situado en el cerro de San Blas. Y, finalmente, en 1934, asiste al masivo y emocionante entierro de su querido maestro, don Santiago Ramón y Cajal.

Siempre que se habla de Rodríguez Pérez, se la asigna con propiedad el calificativo de histólogo, quiero recordar que fue, además, anatomopatólogo, no solo porque publicó numerosos trabajos sobre la morfología de las enfermedades, sino porque todos sus trabajos histológicos estaban impregnados de un carácter funcional, es decir, que siempre se interrogaba qué existía detrás de cualquier configuración morfológica, para que servía una determinada estructura, tanto en procesos fisiológicos como patológicos. De hecho, a lo largo de su vida, publicó más número de trabajos científicos sobre Anatomía Patológica (62) que sobre Histología (54).

Siendo alumno de Medicina, desde 1932 a 1936, publicó 18 trabajos en la Revista del Instituto Cajal, que entonces se editaba en francés. De ellos, 10 como único firmante y los restantes con catedráticos y doctores. Esto fue algo insólito, en aquellos tiempos las cátedras de la Universidad española eran estructuras piramidales, en las que los catedráticos eran personas poco accesibles para los alumnos. Los trabajos histológicos de su primera época, antes de la guerra civil, se ocupan de dos temas preferentes: terminaciones nerviosas en la piel y anejos cutáneos y estudio de la microglía y la oligodendroglía, con aportaciones personales, que hizo que algunas láminas de sus tinciones con plata fueran incorporadas al famoso libro de Histología de Lewi.

En 1935 el famoso profesor alemán Bielschowsky, decubridor de la técnica argéntica que lleva su nombre visita Madrid. Da medida de la alta consideración que gozaba Rodríguez Pérez dentro de la Escuela histológica española, que cuando es homenajeado en el Instituto Cajal el profesor Bielschowsky, en la comida que se le ofreció, comparte mesa con Francisco Tello su jefe, y con los siguientes catedráticos de Histología y Anatomía Patológica de la Universidad española: Fernando de Castro, Herrera Bollo, Martínez Pérez y Sanz Ibáñez. Este último lo sería después de la contienda civil. Con ellos tiene trabajos científicos publicados, tanto de Histología como de Anatomía Patológica, y todos influyeron, en un sentido u otro, en su vida, por lo que comentaremos brevemente su relación con cada uno de ellos, para obtener razón de su implicación extensa en la llamada Escuela Histológica Española.

Tello fue el jefe superior de Rodríguez Pérez, que le enseñó histología, anatomía patológica y el método experimental. Le profesó una gran estima, publicando un trabajo sobre su obra en la revista *Ibys*, en 1959.

De Tello dijo Cajal en el discurso de contestación en su ingreso a la Real Academia Matritense de Medicina 'Poco después, y no sin porfiadas tentativas dio el nuevo compañero cima a una nueva hazaña experimental jamás realizada por nadie: la prueba decisiva que demostró por vez primera la posibilidad de regeneración del sistema nervioso central'.

Juan Miguel Herrera Bollo, catedrático de Anatomía Patológica en el año 1936 por Cádiz, fue su gran amigo y maestro más directo, con el que publicó en 1935 dos trabajos sobre neuroglía y microglía.

Castro describió la morfología de los barorreceptores periféricos situados en el *glomus carotideo*. Heymans en la Universidad de Gante, y sus discípulos reorientaron sus estudios en la senda que le llevaría a obtener el premio Nobel de Medicina/Fisiología en 1938, gracias a los consejos de Castro en su estancia en Gante. Sin la hipótesis y los estudios de Fernando de Castro, motivo por el que muchos miembros de la comunidad científica internacional consideraron y consideran que Fernando de Castro debió compartir el Premio Nobel.

La relación con Fernando de Castro, su último jefe, que sucediera en la cátedra de Madrid al profesor Tello, es de suma importancia en la trayectoria vital de Rodríguez Pérez, ya que posibilitó su contacto inicial con el maestro y la reincorporación al Instituto Cajal y a la Facultad de Medicina de Madrid, en 1953, después de su brillante trayectoria docente por Venezuela y Colombia.

Castro presentó cinco trabajos de Rodríguez-Pérez en la Reunión de *L'association des Anatomistes* celebrada en Madrid del 6-11/09/1964, Pedro fallecía al mismo tiempo en Madrid el 7/09/1964. Se puede decir que ‘murió con las botas puestas’. Su muerte prematura a los 51 años de edad dejó de luto a la ciencia española.

Martínez Pérez tiene dos trabajos publicados con Rodríguez Pérez ‘Terminaciones nerviosas en la piel humana’ (1932) y ‘Manifestaciones regresivas de la microglia’ (1936). Dirigió, en Zaragoza, el doctorado de Rodríguez Pérez (1946) sobre ‘La microglía y su intervención en los procesos histopatológicos de los centros nerviosos’, que alcanzó el premio extraordinario del doctorado. Le concedió el voto en las oposiciones a cátedra de Cádiz.

Si la anatomía patológica postmortem la había aprendido de sus maestros Tello, Herrera Bollo, y también de Pérez Lista, fueron los catedráticos de Obstetricia y Ginecología y Dermatología, los profesores Botella Llusia y Gay Prieto los que le ayudaron en su formación sobre patología quirúrgica, mediante el estudio de biopsias y de piezas quirúrgicas, procedentes de ambos Servicios.

Pedro Rodríguez completa su formación investigadora, cuando después de la guerra civil se incorpora como adjunto del Dr. Kroo, en el Departamento de experimentación de la fábrica de Productos Químicos y Farmacéuticos Abelló, según el mismo Pedro, ‘con él aprendí el rigor de la experimentación, y que lo que hoy creemos establecido con firmeza se demuestra mañana que es harto movedizo; que la verdad última, absoluta, no está nunca en nuestra mano, pero que sí es de nuestra pertenencia el intento de buscarla’.

Sus estancias en el extranjero le permitieron realizar una fecunda labor docente e investigadora: primero en la Universidad de los Andes de Mérida (Venezuela), desde 1947, en la Universidad de Antioquía en Medellín (Colombia) desde 1949 hasta 1953, cuando se reincorpora al Instituto Cajal y a la cátedra de Histología de la Facultad de Medicina, como Prof. Encargado de Curso, hasta 1957. En la Universidad de Buenos Aires (Argentina) con el prof. de Robertis, en 1961, becado por la Fundación March, tuvo una corta (4 meses) pero fructífera estancia.

A lo largo de su vida Rodríguez Pérez ha utilizado las técnicas apropiadas para la resolución de las tesis planteadas en sus trabajos científicos, destacando las técnicas de impregnación argéntica, especialmente el método de Golgi, el osmioyoduro de Zinc o técnica de Champy-Maillet, técnicas histoquímicas como el PAS o la fosfatasa alcalina para la detección de sustancia amorfa extracelular en los centros nerviosos y, finalmente, técnicas de microscopía electrónica para el estudio de la ultraestructura de las células. Estas últimas las perfecciona merced a una beca March, que le permite desplazarse a Argentina, para trabajar en el laboratorio del prof. De Robertis.

Mediante microscopía electrónica Rodríguez Pérez, en el año 1961, describió en los corpúsculos de Grandy, un hecho interesante: la presencia en el citoplasma de las grandes células

corpúsculos de unos gránulos osmiófilos, envueltos por una membrana bien definida, y relata que ‘La semejanza de los mencionados gránulos con los de catecolaminas de las células de la corteza suprarrenal, nos sugirió que acaso pudiera tratarse de aquellos componentes. El problema lo consideramos de interés por cuanto se trataría de la primera demostración morfológica de un hecho presumido, pero no evidenciado por los fisiólogos, es decir, la existencia de mediadores químicos en los receptores, del mismo modo que existen en los efectores. Al objeto de elucidar este aspecto, inyectamos reserpina, sustancia que como es conocido, condiciona la descarga de los depósitos de catecoles orgánicos y conseguimos, después de una serie de pruebas, una evidente disminución del contenido granular de las células. Se trata evidentemente de catecoles, es decir, existen ciertamente mediadores’. Ello dio lugar a que nada menos que el profesor Laín Entralgo, en su magna obra Historia Universal de la Medicina, escribiera que un trabajo elaborado por Pedro Rodríguez sobre mecanorreceptores, fuera tenido en cuenta en la elaboración del trabajo de von Euler, que mereció el premio Nobel de Medicina, en 1970 y a que las investigaciones morfológicas se adelantaran 9 años a las bioquímicas.

Su producción científica es muy selecta y cuantiosa, considerando que se desarrolló durante 18 años, en los que publicó más de un centenar de trabajos, varios libros de texto y múltiples comunicaciones a Congresos. En el mismo año de su fallecimiento obtuvo el premio Cajal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas por su trabajo ‘Inervación de la epífisis a la luz de los nuevos recursos técnicos’, y, como se dijo antes presentó 5 trabajos al Congreso de Anatomistas.

El profesor Aguirre Viani, que fuera su compañero en su segunda etapa en el Cajal y en la Facultad de Medicina, a su regreso de América, dijo de él. ‘Uno tenía la impresión de que Rodríguez Pérez, como Josué, era capaz de detener el sol, alargando así el día, pues de otro modo resultaba muy difícil pensar, cómo sacaba tiempo para llevar a buen término todas las tareas que tenía a su cargo: dar clases, organizar seminarios, crear una gran colección de preparaciones de prácticas, escribir y publicar apuntes de los temas más complejos de la asignatura, dar prácticas, dar clases particulares, trabajar en el Instituto Cajal y repasar la bibliografía histológica. Recuerdo que muchas veces con otros miembros del equipo de don Fernando, cuando hablábamos de Rodríguez Pérez, nos referíamos a él cariñosamente diciendo que era parecido a un ciclón, por el grado de actividad que era capaz. En el Instituto Cajal, el del Cerro de San Blas, en sus discursos, el viejo edificio cobraba una apariencia nueva e indefinida, llenándose de recuerdos, anécdotas y aspiraciones no alcanzadas. Pienso ahora que Rodríguez Pérez utilizaba esas charlas, de las que éramos testigos mudos los recién llegados al Instituto, para madurar y modelar nuestra personalidad en el reconocimiento a todos los hombres que con Cajal hicieron Ciencia, con MAYUSCULA, en este país’.

Rodríguez Pérez se presentó a oposiciones a Cátedra de Histología y Anatomía Patológica en dos ocasiones. La primera fue a la cátedra de Granada, oposición que se realizó conjuntamente con las de Salamanca y Santiago, a las que no optó Rodríguez Pérez. Estas plazas fueron convocadas a lo largo de tres años (57-60), y la votación final tuvo lugar en Madrid el día 26 de marzo de 1960, obteniendo Ortiz Picón la plaza de Granada, Zamorano la de Salamanca y Ribas la de Santiago. El tribunal estuvo constituido por Sanz Ibáñez (P), Castro, Llombart Rodríguez, Bullón Ramires y Orts Llorca. La segunda oposición fue a la cátedra de Cádiz, celebrada en el año 1963, obteniendo la plaza Varela Núñez. El tribunal estuvo constituido por Carrato (P), Martínez Pérez, Ferrer, Ortiz Picón y Ribas. Rodríguez Pérez obtuvo un voto de Martínez Pérez.

Dada su categoría científica, su madurez y su tesón, estoy completamente seguro que hubiera sido catedrático en la siguiente ocasión, pero la muerte se interpuso en su camino. Se puede decir que era tanto el respeto por el maestro muerto que Rodríguez no quiso ser más que Cajal, quién obtuvo la cátedra de Valencia al tercer intento.

Su relación con la Real Academia de Medicina de Murcia es múltiple: Además compartir mesa redonda con Arteta y Zamorano sobre Colagenosis, obtuvo un premio de 2000 pesetas y el

nombramiento de Académico Correspondiente, por el trabajo titulado ‘Nuevas aportaciones en torno a la constitución de la sinapsis. La neuroglia del cerebelo y la sustancia intersticial amorfa de los centros nerviosos’, que después sería publicado en los Anales de 1955. En el trabajo describe la denominada ‘neuroglia musgosa’, que forma granos, detectados con la técnica de Golgi, que no son una mera arquitectura mecánica, a juicio del autor, sino que intervienen en el funcionamiento de la sinapsis.

En la reunión celebrada el 29/03/55 que concedió el premio, como miembro de la junta de gobierno de la Real Academia de Murcia, se encontraba el eminente neurocientífico Román Alberca Lorente.

Para ir terminando me gustaría recoger la opinión que sobre Rodríguez Pérez expresaron eminentes científicos españoles:

‘Con Fernando de Castro uno de los más sólidos puntales y los últimos representantes de la escuela neurohistológica de don Santiago Ramón y Cajal’. (Gay Prieto).

‘Muy típico del quehacer de Rodríguez Pérez, era su veneración por la escuela neurohistológica y preferentemente por sus dos maestros, Cajal y Tello. Oyéndole uno tenía la sensación de que D. Santiago seguía vivo y que en caso de duda se podría ir a consultarle, tal era la viveza de su exposición’. (César Aguirre).

‘Una verdadera personalidad científica de nuestra patria, donde tanto escasean hombres jóvenes o maduros de este gran calibre’. (Rodríguez Lafora).

‘No he de insistir en los valores de quien conocí bien personalmente y de quien admiré por su ingente obra, inverosímil para el breve tiempo que le concedió su accidentada y corta vida’. (Luis Valenciano).

La obra de Rodríguez Pérez perdura en la historia de la ciencia española por su originalidad, por su sentido integrador de los hallazgos científicos, buscando metodologías alternativas de obtención del conocimiento, combinando la Morfología con la Fisiología y con la Patología, obra que debe de ser objeto de reconocimiento y estima como ejemplo para generaciones futuras.

Pedro Rodríguez Pérez representa un importante eslabón de la Escuela Histológica Española, por lo que bien podemos decir que la sombra de Cajal es alargada, como lo es su estatua, el famoso ‘pincelin’, ya que la obra del maestro se prolonga generación tras generación, y llega hasta hoy, a través de discípulos tan relevantes como sin duda lo fue Pedro Rodríguez Pérez.